

autor no se limita al estudio del documento constitutivo de la organización o de sus posteriores resoluciones, sino que desarrolla la obra del principio de los antecedentes históricos del petróleo hasta la formación de las grandes compañías petroleras del mundo, analizando con detalle y precisión la constitución del trust Rockefeller, de la Shell, la Texas, etcétera, y de otros grupos de menor importancia. Después de lo anterior entra al plan de la economía y en este terreno estudia la participación del petróleo en la formación de los presupuestos nacionales de los países productores y exportadores, así como el porcentaje que el producto representa en el total de exportaciones nacionales de países exportadores. En otro apartado analiza los acuerdos bilaterales concluidos entre las sociedades petroleras y los Estados para la explotación de los mantos petrolíferos. Cuando estudia las legislaciones nacionales aplicables al caso, efectúa comparaciones entre las mismas para dar al lector una idea más concreta del estado actual de las leyes internas que tienden, ya sea a reglamentar la explotación y obtener con ello mayores beneficios —el caso de Venezuela—, o bien una legislación de tipo “proteccionista” que determina la competencia exclusiva del Estado para la distribución, venta, explotación, etcétera, como es el caso de México, que a pesar de no formar parte de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP), el autor estudia por considerar que este país tiene una legislación petrolera especial y a la cual califica de avanzada.

Desarrolla las teorías clasificadoras de los acuerdos petroleros —acuerdos entre países exportadores y compañías—, para encontrar la ley aplicable a los mismos, de esta forma analiza la teoría que considera estos acuerdos como de derecho internacional; la teoría que los clasifica como contratos de derecho interno; contratos administrativos o contratos de derecho privado; en seguida la teoría que los cataloga como acuerdos *sui generis*: semi-públicos, semi-privados. Finaliza este capítulo con una larga exposición sobre la última teoría que considera a estos acuerdos como fundados sobre los principios generales de derecho o sobre la regla jurídica *Pacta Sunt Servanda*.

La primera parte termina con el derecho que los Estados tienen a nacionalizar los bienes de las compañías petroleras y con la situación de la concesión en caso de cambio de la personalidad jurídica del Estado. Es en la segunda y última parte en la que estudia a fondo la OPEP, su fundación, el documento constitutivo y la naturaleza jurídica de este documento y de la Organización. Composición y estructura de los órganos: la conferencia, el consejo de gobernadores, la secretaria y una comisión económica. La obra concluye con el estudio del valor jurídico de las resoluciones emanadas de la Conferencia o del Consejo de Gobernadores. Al final se encuentra una bibliografía bastante extensa de la que se sirvió el autor para la elaboración de su obra.

*Liborio Villalobos Calderón*

NHAT HANH, Thich, *Vietnam, Lotus in a Sea of fire*, New York, Hall and Wang, 1967, 195 pp.

La bibliografía escrita sobre Vietnam es muy numerosa y variada que va desde los reportajes sensacionalistas y amarillistas de muchos de los reporteros que han presenciado la guerra, hasta estudios más serios y objetivos elaborados por los especialistas de distintas partes del mundo; sin embargo, muy pocos son los testimonios expresados

por los propios vietnamitas. El presente libro debido a la pluma de uno de los más destacados líderes budistas del Vietnam, constituye un documento de gran valor para comprender mejor la situación de este país y en especial el papel jugado por el budismo en el movimiento de liberación nacional del Vietnam.

Cuando en 1963 el venerable Thich Quang-Duc se quemó vivo en las calles de Saigón, la atención mundial se centró en el suceso e infinidad de comentarios se expresaron en torno a él. Hubo quienes vieron en el suceso un acto de fanatismo religioso; otros consideraron que se trataba de una persona anormal que buscaba llamar la atención cometiendo un suicidio hasta cierto punto sensacional; otros más se limitaron a afirmar que los budistas andaban en busca de posiciones políticas particulares y que por eso se oponían al gobierno de Ngo Din Diem. Sin embargo, muy pocos pudieron darse cuenta que este hecho constituía la expresión más cruda en contra de una guerra injusta y cruel. La verdad, dicha sea de paso, es que muchas veces no se puede entender con claridad ciertos sucesos acontecidos en el sureste asiático porque en Occidente se tiene una ignorancia absoluta sobre el contenido filosófico del budismo así como, ya más concretamente, del papel que han jugado los monjes budistas en la historia de la resistencia nacional del Vietnam.

Para la mayoría de la gente el budismo se presenta como una religión ateísta e idolátrica cuyos monjes sólo se limitan a raparse la cabeza y a pedir limosna por las calles, pero la realidad no es así. En la introducción histórica que sobre el budismo nos presenta el autor, se nos informa que esta religión fue introducida en el Vietnam desde hace dieciocho siglos, através de los mercaderes indios y chinos. Las sectas introducidas fueron la A-ham (Agama) y la Thien (Dhyhan), esta última es la más importante y mejor conocida por su denominación japonesa de Zen, misma que se practica además en China, Japón y Corea.

Junto con el budismo se introdujeron también el confucianismo y el taoísmo. El confucianismo logró conseguir una fuerte influencia en un momento, mientras que el taoísmo no logró desarrollarse. El budismo logró finalmente consolidarse debido a que adaptó sus principios fusionándolos con los de estos dos últimos.

En el siglo XVI se introduce el catolicismo como una acción individual, primero, y después como la avanzada de la penetración colonial de Francia. Un documento de aquella época refiere cómo expresaron los franceses la importancia del catolicismo de la siguiente manera: "Con la predicación del evangelio y la enseñanza de nuestra lengua, antes de veinte años y sin derramar sangre, ese país será cristiano y francés." Lo anterior fue claramente entendido por los líderes religiosos del Vietnam y provocó la primera reacción en contra de Francia. Durante los años de 1885 a 1898, se va a suscitar la llamada "Revolución de los Monjes" encabezada por los jefes confucianistas y budistas en contra de los invasores del territorio del país. Como puede verse, la historia de la resistencia nacional no es nueva y si en aquella época los monjes budistas mantuvieron la vanguardia del movimiento, en el momento actual no podría ser de otra forma dado que el 90 por ciento de la población del Vietnam profesa el budismo y los monjes tienen forzosamente que hacerse eco de este sentimiento patriótico y luchar abiertamente en contra de los invasores extranjeros, así como de los instrumentos vietnamitas que éstos usan para mantener su posición, como aconteció con el gobierno de Dhiem y ahora acontece en contra de los otros gobiernos impuestos por las fuerzas intervencionistas.

La segunda parte del libro está dedicada a explicar cuál es la esencia de la guerra en Vietnam, centrada en dos aspectos fundamentales: a) la pobreza de la mayoría de la población vietnamita, y b) la guerra ideológica entre los Estados Unidos y China.

Un problema es particularmente grave en el país: la reforma agraria. La mayoría

de la población es campesina y una reforma es necesaria para mejorar la situación de los campesinos. Durante la guerra contra los franceses los latifundistas abandonaron sus propiedades y el Viet Minh las repartió entre los campesinos, pero después de 1954 los terratenientes volvieron a ocuparlas y el gobierno no pudo hacer efectivo el reparto. Junto con esto, la guerra ha bombardeado y destruido las aldeas, condenando al campesino a sufrir hambre y miseria. Ante esta situación los campesinos ven con simpatía al Frente de Liberación y lo ayudan porque saben que están luchando por una causa justa. En este sentido nunca estarán en favor de los Estados Unidos que representaban la fuerza invasora, los únicos que soportan la presencia norteamericana son los que viven en las ciudades. Aquí los dólares americanos se desparraman por todas partes, provocando la inflación y la especulación; los comerciantes prefieren vender a los soldados norteamericanos y elevan los precios constantemente, éstos son los únicos que apoyan y desean que la guerra continúe; el anticomunismo, nos dice Thich Nhat Hanh, se ha convertido para algunos vietnamitas en el mejor de los negocios, mientras que para la mayoría, miserable y pobre, lo único que quiere es que la guerra termine, pero para que esto suceda el principal obstáculo son los Estados Unidos.

La guerra ha sido utilizada por los Estados Unidos como la única forma de detener a China. Repetidas veces se ha dicho que las tropas americanas están en Vietnam porque el pueblo los llamó a colaborar en la defensa del país en contra de la agresión del norte. Pero esto no es ni puede ser cierto, porque antes de la puesta agresión, cuando Ho Chi Minh luchaba contra los franceses, los Estados Unidos vieron con simpatía el movimiento y no fue hasta cuando la situación cambió en China que los Estados Unidos vieron en Ho Chi Minh —héroe nacional para el pueblo de Vietnam—, un peligro para sus propios intereses en el sureste de Asia. Ésta es la situación y no otra.

Ahora bien, ¿cuál es el camino para resolver la situación? Thich Nhat Hanh nos lo hace saber de la siguiente manera:

1. Una declaración manifiesta por parte de los Estados Unidos de que dejarán en libertad al pueblo de Vietnam para autodeterminarse y no manifestar su preferencia por un determinado grupo o facción.
2. Cese del bombardeo sobre el norte y el sur.
3. La acción militar de los Estados Unidos y de las tropas del sur deberán limitarse a acciones meramente defensivas en caso de que el Vietcong volviera a atacar.
4. Los Estados Unidos deberán declarar, sinceramente, su intención de abandonar el país y de retirar sus ejércitos en el menor tiempo posible.
5. Finalmente deberán ayudar al Vietnam en la reconstrucción del país devastado por la guerra; esta acción deberá ser otorgada generosamente y deberá estar libre de implicaciones políticas o ideológicas, como hasta el momento ha acontecido.

Por más de tres mil años el pueblo de Vietnam ha resistido a todos aquellos que han querido conquistarlo y seguirán luchando hasta no conseguir la independencia de su país. Esto no quiere decir que se pronuncien por la guerra, pero todo intento de paz deberá ser iniciado por los Estados Unidos, pues son ellos los que han invadido el territorio y se han empeñado en mantener la guerra, ésta debe terminar —dice Tich Nhat Hanh— porque “estamos asesinando a nuestros hermanos...” y finalmente “¿quién quedará aquí para celebrar una victoria conseguida con sangre y fuego?...” A los Estados Unidos corresponde dar la respuesta.